



## LOS CUATRO DEBERES DE UN OBISPO SEGÚN EL PAPA FRANCISCO Tras la visita «ad limina»

**E**n la visita «ad limina» última al Papa Francisco, donde compartió con nosotros casi tres horas, nos hizo esta reflexión que me parece se puede aplicar a los sacerdotes, vida consagrada y laicos en estos momentos que estamos viviendo en nuestra archidiócesis de Toledo, preparando el próximo Sínodo diocesano. El papa insistió en la cercanía y en lo que debemos cuidar. Me pareció de perlas. Sobre todo me ayudó y me ayuda como examen de conciencia para mi vida episcopal.

1. Cuidar su relación personal con la Trinidad. Un obispo que no cuida principalmente su relación personal con Cristo poco a poco puede ir engrosando la unidad de cuidados intensivos. Es solo la oración litúrgica y personal diaria y abundante la que es fuente de gozo y esperanza para digerir los no pocos sinsabores que lleva consigo la vida de un pastor implicado y complicado con el pastoreo de todo el pueblo de Dios, de la familia de los bautizados. Sin esa sintonía con el corazón abierto, no llegaremos a los que vienen, a los ausentes y a los alejados. Tener un corazón para todos exige dilatar el nuestro con una profunda unión con Cristo en la Eucaristía, en la confesión frecuente, en la Liturgia de las Horas, en el rosario... Y en todo aquello que nos haga crecer en gracia por dentro para servir en amor por fuera.

2. Cercanía y cuidar las relaciones con nuestros hermanos Obispos. La comunión episcopal es exigencia de nuestra pertenencia al colegio episcopal. Comunión afectiva y efectiva con quien compartimos la tarea y el gozo de pastorear a nuestros hermanos. Pastores según los sentimientos del Corazón de Jesús, viviendo en fraternidad. Unidos y participando en todas las expresiones de comunión como Conferencia Episcopal, Provincia Eclesiástica, todo aquello que ayude a expresar la unidad y comunión en toda la Iglesia.

3. Cercanía y cuidado de todos los sacerdotes. Los sacerdotes por el sacramento del orden participan y son los primeros colaboradores de la misión del obispo. Son hermanos y deben ser amigos. Ejercer sobre ellos una verdadera paternidad. Prontos para escuchar. Abiertos a sus dificultades. Atenderlos sin demora. Disponibles para escucharles siempre y a cualquier hora. Agradeczan su gran labor. Siempre reconozcan su entrega y en los momentos difíciles que encuentren nuestra cercanía y nuestro afecto de padre y hermanos.

4. Cercanía y cuidar a todo el Pueblo de Dios. El obispo que huele al amor de Cristo tiene que tener olor a oveja. Cercanía y cuidar a los más pobres, enfermos, vulnerables... Y a todos aquellos que viven aquello que dice la oración colecta de la fiesta de san Francisco de Borja, los que se gastan y desgastan en el servicio del Señor y de la evangelización. El obispo se debe caracterizar por su cercanía y cuidado a las parroquias, comunidades de vida consagrada, asociaciones, movimientos, cofradías. Dice muy bien de su misión episcopal si su estilo es visitar a los enfermos, cercanía con los necesitados, escucha y llama a los que se encuentran solos, visitan la cárcel y la gente lo puede saludar en la calle... Un obispo con corazón es el que se siente cercano y cuida de los hombres y mujeres que comparten la misión de anunciar que Cristo vive y que perderse a Jesús es perderse lo mejor de la vida.

La visita pastoral y todo lo que exprese cercanía y cuidado es el ejercicio que capta maravillosamente todo el pueblo de Dios y que agradece de corazón. Las familias se experimentan queridas y cuidadas. Los jóvenes descubren que la parroquia y todo lo diocesano con su obispo es como estar en casa, como estar en zapatillas, los catequistas se sienten alentados como un ministerio de la Iglesia desde la comunión con el obispos. Los diáconos permanentes viven con gozo su servicio. La vida monástica y los religiosos encuentran su labor necesaria para presentar la llamada a la santidad de toda la Iglesia.

La audiencia con el papa Francisco nos dejó a todos los obispos el paso suave y firme de Pedro que nos lanza a ser pastores con un gran corazón de hermano, de padre y, siempre, con entrañas de misericordia. La Madre de Dios del cenáculo, Reina de los apóstoles, estuvo muy presente para ayudarnos a ser obispos Santos, pues como decía san Pablo VI solo los santos nos sacan de todas las crisis.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España